



## TALIAN. REBELDE CON CAUSA



Llegan las cuatro y media de la tarde. Este es un momento que no gusta en absoluto a **Talian**; es la hora de ir a descansar, la noche pronto llegará y los cuidadores se disponen a llevar a sus dormitorios a todos los chimpancés, de esta manera quedarán protegidos de la lluvia y de cualquier peligro. Todos parecen aceptar de buen grado esta rutina, pero **Talian**, una joven chimpancé de siete años, se muestra rebelde y su causa no es otra que el placer de ser libre.

Los cuidadores la conocen muy bien, tiene fama de ser extremadamente inteligente y le gusta imitar el comportamiento de los humanos. En cuanto los trabajadores se descuidan **Talian** coge el rastrillo y se pone a barrer. En ocasiones se lava las manos y los pies en los cubos con agua que se utilizan para limpiar las instalaciones. Todo esto hace reír al personal, pero lo de no querer ir a dormir crispa de los nervios a todos en el santuario.

La hora de partir a descansar con la familia de Punta Negra llega, el minibús espera, pero **Talian** siempre está ahí para retrasarlo todo con su rebeldía.

Hoy fue increíble. El cuidador tuvo que subirse al tejado de una plataforma donde **Talian** se atrincheró justo a las cuatro y veinte. Todo era muy cómico, **Talian** estaba rapada por un tratamiento contra los hongos de la piel y parecía un *Alien* tras el cual todo el mundo corría. La situación dejaba en evidencia la torpeza del humano frente a la agilidad del chimpancé cuando de subir por los altos se trata. Ni los susurros, en el primer intento, ni los gritos desesperados de los cuidadores de después surgían efecto. **Talian** parecía reírse de todos.

Casi una hora después, gracias a las carreras de aquí para allá con unos cuantos jarros de agua se consiguió descender a **Talian** hasta el suelo. Si hay algo que los chimpancés no soportan es que se les arroje agua fría. Entre tres trabajadores la cogieron de ambas manos y la comenzaron a conducir al dormitorio, la sostenían con firmeza, pero aun así consiguió escabullirse en el último momento de una voltereta espectacular. Era ya muy tarde, el minibús debía partir y **Talian** disfrutaba como nunca burlándose del personal.



Demasiado inteligente, demasiado rebelde para las horas que eran. Finalmente con cabeza gacha y una sonrisa escondida los trabajadores renunciaron por completo a esta batalla perdida. **Talian** esa noche deambuló por los tejados del santuario de Tchimpounga, libre, como a ella le gusta.

Desde el camino, a través de la ventanilla del minibús todos observaron la silueta de **Talian** sobre aquel tejado de Uralita. Todos allí querían a **Talian**; pese a su rebeldía ella simbolizaba la libertad que todos necesitamos para vivir.



**Fernando Turmo**

Educación e imagen · Instituto Jane Goodall · Congo